

fundó y dirigió hasta su muerte el Instituto de Filosofía Práctica y la revista *Ethos*. Ambos nombres reflejan uno de los mejores esfuerzos acometidos en el seno de la filosofía práctica de corte clásico en el mundo hispánico. Y ambos se han salvado y prolongado gracias a la acción benemérita del escribano y profesor de Filosofía del Derecho Bernardino Montejano, también colaborador de estas páginas.

Su importante obra escrita, dispersa en artículos y reseñas científicas, principalmente en la mentada revista *Ethos*, apunta a la renovación de la filosofía práctica tomista, de la que destaca sus principios propios sin negar la subordinación a la metafísica. A partir de la noción de experiencia, a la que prestó gran atención, no hay gran tema de la ontología, la axiología y la metodología jurídicas que no tratase. Puede considerarse, pues, como uno de los grandes maestros de la tradición de la filosofía clásica en el siglo XX.

Estas páginas sobre el grupo social, que fueron editadas como apuntes en los años sesenta del siglo pasado, se han publicado recientemente en los números 29, 30 y 31-32 de la revista *Ethos*, dirigida ahora como ha quedado dicho por Bernardino Montejano. Algunas de las tesis más características del autor como la politicidad del derecho o la primacía del bien común, refulgen en estas páginas, a las que el director de la colección no ha querido anteponer presentación alguna, no vaya a ser que alguien piense que busca aprovecharse del nombre de un maestro consagrado, al que se limita a homenajear con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento, pues –como consigna el editor en la cuarta de cubierta– «es un honor para la colección *Prudentia iuris* poder difundirlas reunidas en un volumen, sumándose así a su merecido recuerdo y homenaje».

Juan CAYÓN

José Miguel Gamba, *La sociedad tradicional y sus enemigos*, Madrid, Guillermo Escolar editor, 2019, 238 pp.

José Miguel Gamba (1950) no precisa de presentación en estas páginas. Catedrático de Lógica en la Complutense de Madrid es especialmente conocido por los trabajos de la materia de su especialidad, a partir de su tesis sobre la analogía en el pensamiento del gran tomista español del siglo XX fray Santiago Ramírez, O. P.

Pero también se ha destacado por otros textos, valientes, pugnaces y agudos a la vez, en defensa del orden cristiano, incluida su vertiente política. Es precisamente este género el que ha prodigado en la revista hermana *Verbo* y al que pertenece el presente libro, extemporánea refutación –nos dice en la presentación– del que Karl Popper publicó por los años de la Segunda Guerra Mundial en pro de la «sociedad abierta». Ya que se trata, como anuncia desde el título, la defensa de la «sociedad tradicional» frente a sus enemigos (tantos y tan variados) de hoy.

Aunque su origen inmediato se halle en unas conferencias que don José Ramón García Gallardo, HSSPX, le encargó para la formación de los jóvenes de la Hermandad de Madrid, el texto que ahora ve la luz ha sido reelaborado a conciencia y se nos ofrece como una obra lograda de introducción a la filosofía de la política y al pensamiento tradicionalista. Consta de ocho capítulos, seguidos de una conclusión y una bibliografía esencial. Estos son: «Aristóteles y las paradojas de la modernidad política», «El bien común», «Las dos espadas», «El liberalismo: la raíz del mal», «El liberalismo católico», «Patria y nacionalismo», «Corporaciones y totalitarismo», «Las formas de gobierno».

Los tiempos modernos, se destila en la conclusión, han sido el escenario de las guerras más cruentas y sanguinarias de la historia. Y sus protagonistas, bajo máscaras distintas, han sido siempre los mismos: el liberalismo y el totalitarismo. Las páginas de este libro desentrañas las premisas comunes de esa verdadera guerra intestina «entre dos hermanos deudores de la misma ideología». Y, además, expone, para oponerlo a lo anterior, el legado carlista y los caracteres de la única tradición, de origen divino, a la que el hombre debe someterse. La ilustración de Augusto Ferrer Dalmau, que llena la portada, lo aclara previamente, por si falta hiciere. La edición, además, es excelente.

Se trata de una obra que, propedéutica por su origen, es al tiempo profunda y está sencillamente expuesta. No se leerá sin provecho.

Vicente BERROCAL